ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

¡VALIENTE SOBRINO!

JUGUETE COMICO-LIRICO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN PROSA

LETRA DE

D. JULIO CARDIN Y ZAPATA

MUSICA DEL MAESTRO

D. ADOLFO DEL REY

Estrenado con extraordinario éxito, en el Salón-Teatro del Centro de Sevilla, la noche del 5 de Julio de 1883

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1883

¡VALIENTE SOBRINO!

¡VALIENTE SOBRINO!

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN PROSA

LETRA

DE

D. JULIO CARDIN Y ZAPATA

MUSICA DEL MAESTRO

D. ADOLFO DEL REY

ESTRENADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO, EN EL SALÓN TEATRO DEL CENTRO DE SEVILLA, LA NOCHE DEL 5 DE JULIO DE 1883

SEVILLA: 1883

IMPRENTA DE EL PORVENIR

CALLE O'DONNELL, NUM. 46

A MIS QUERIDOS PADRES

D. MANUEL CARDIN Y D.ª ANA M. ZAPATA

en prueba de filial cariño, ofrece este pequeño obsequio

El Autor.

REPARTO

D.ª JUANA	Sra. Giráldez.
D. BONIFACIO	Sr. L. Galea.
D. ROQUE	Sr. Velasco.
D. MATIAS	Sr. Arquillo.
D. CIRIACO	Sr. Aragón.
PEPITO	Sr. Espinar.

La acción se supone en Madrid, época actual.

ACTO UNICO

El Teatro representa una habitación decentemente amueblada.—Puerta al foro y laterales.

ESCENA I.

Doña Juana y Pepito.

D.ª Juana. No te canses, Pepito, á mi edad no se pueden reprimir las pasiones.

Pepito. ¡Ya lo creo! Si debe usted tener el corazón como una botella de gaseosa, haciendo siempre..... puf..... puf..... puf.....

D.ª Juana. Por eso estoy decidida á entregar mi mano á D. Bonifacio.

Pepito. Y D. Bonifacio en cambio le regalará sus sesenta años, con todas sus rarezas y.....

D.ª Juana. Que te calles, Pepito, D. Bonifacio es todavía un marido muy aceptable.

Pepito. Sí lo será; pero á mí me parece un músico viejo.

D.ª Juana. Bueno, hombre, pero siquiera le quedará el compás.

Pepito. (Aparte.) (No son malos compases los que yo le daría.)

D.ª Juana. Y en fin, te prohibo en absoluto que discutas las dotes personales de tu futuro tío, á quien te prevengo que has de llamar desde ahora en adelante, tiíto.

Pepito. Está bien: pero usted me seguirá queriendo como hasta aquí. ¿No es verdad, tiita?....

D.ª Juana. ¡¡Ya lo creo, y mucho que se guardará nadie de disgus-

tarte en nada. Ni aun el mismo D. Bonifacio: ni aunque resucitaran mis nueve maridos, les permitiria que te faltaran ni al pelo de la ropa!!

Pepito. ¡Qué buena es usted, tiita!.....

D.ª Juana. Anda, picaruelo, ve..... ve á dar tu paseito diario, mientras yo voy al tocador, á perfilarme un poco.

Pepito. Hasta luego, tiita.

D.ª Juana. Adiós, zalamerillo. (Váse.)

ESCENA II.

PEPITO.

Pues, señor, estoy divertido: yo que esperaba que mi buena tia reventara el dia menos pensado, para heredar su capitalito, é irme por esos mundos de Dios á gastar, á triunfar y á divertirme, me encuentro ahora con mi gozo en un pozo, por causa de ese maldito casamiento. ¡Es decir, que me he estado sacrificando en llevar estos pantaloncitos á media pierna y esta facha tan ridícula, que dice mi tia es la que conviene á mi tierna edad, para que ahora venga ese esperpento de D. Bonifacio á dejarme por puertas! No, eso no puede ser, si yo..... (meditando......) ah! sí..... D. Roque, Don..... eso es, todos los amigos de ese estantigua y los que no lo son, me van á servir de proyectiles para destruir la tormenta que se me viene encima. Nada, guerra sin cuartel, y si preciso fuera, pongo fuego á la casa y..... pues no faltaba más. (Váse precipitadamente por la puerta del foro.)

ESCENA III.

DON BONIFACIO. (A quien atropella Pepito al salir.)

Vaya usted con Dios, amiguito. ¿Qué demonios llevará el sobrino de D.ª Juana, que va tan desesperado? (Pausa.) Y después de todo, á mí qué me importa? Gracias á Dios, yo no tengo familia, ni amigos, ni conocidos, ni padre, ni madre, ni perrito que me ladre. ¡Ajá! ya estoy en mi habitacioncita, después de haber visitado mis enfermas y dar mi cuotidiano paseo, y lo que es por ahora, nadie ha de venir á molestarme: á menos que no se le ocurra hacer de las suyas á esa señora del entresuelo, que está si cae ó no cae; y

en cuanto al sobrinito de D.ª Juana...... lo que toca á ese, ya veré yo la manera de meterlo en el Hospicio, tan pronto me case con su tia, y atrape las casitas y los majuelos que tiene esa antigualla en su pueblo. ¡Porque yo soy muy cuco!..... y lo más..... en fin, voy á decírselo á ustedes (Al público.) ¿Qué? ¿Con música? Bueno, pues hágame usted el son, maestro.

MÚSICA.

Soy un célebre doctor
que vive sin trabajar,
dándola de gran señor
y explotando á los demás.
Yo me he hecho comadrón
con objeto de medrar,
y maldito lo que entiendo
el arte de partear.
Pero tengo un bisturí
que es de lo más superior,
para hacer operaciones
de las de mi profesión.
Y si alguna necesita
Los auxilios del doctor,
Los practico diligente,
Con grande acierto y primor.

Ayer fui á todo correr
A casa de un regidor,
A asistir á su mujer,
Que estaba en el apretón.
Pero apenas me presento,
Escucho un lamento atroz
Y una voz que me decía:
«Ande usted pronto, doctor.»
Pero yo muy diligente
Penetré en la habitación,
Y empuñando el instrumento
Le hice cierta operacion,
Que á los dos pasavolantes,

Tan cansado me dejó,
Que no hago más visitas
En casa del regidor.

—

Ea, ya saben ustedes lo que yo soy. Comadrón: sí, señores, cirujano comadrón y de los más acreditados de Madrid: bien es verdad, que yo tengo muy buenas condiciones para ejercer mi profesión, y soy muy reservado. Mucho: en fin, yo no le digo á nadie que si la mujer de D. Marcos el almacenista de al lado, tuvo cierta opilación, cuando el bueno de su marido estuvo dos años en la montaña, ni si la hija de D. Rosendo el administrador de las salinas, tuvo que mudar de aires por cierta inflamación, ni si D.ª Casta Repulgo se multiplicó el verano pasado y ahora se quiere meter monja, y tampoco le digo yo á nadie los intringulis de la marquesa del Rabioli, ni si la..... nada, nada, que yo soy muy reservado y ni aun á ustedes mismos, les diría yo, ni esto. (Llevándose el pulgar á la boca.)

ESCENA IV

DON BONIFACIO Y DON ROQUE

D. Roque. Adiós, Bonifacio.

D. Bonif. Adiós, Roque. ¿Qué viento te trae por aquí?

D. Roque. Vengo á reñir contigo.

D. Bonif. Dificilillo lo veo, porque lo que es á mí no me gusta reñir con nadie. Pero, hombre, ¿habíamos de reñir nosotros, que somos tan buenos amigos?

D. Roque. Ven acá, desventurado. ¿Te inspiro yo tan poca confianza, tan poca amistad, que no te atreves á franquearte conmigo en tus apuros y tienes que recurrir al extremo de venderme tus palomos, que tal vez serían tu única distracción, tu solo recreo?....

D. Bonif. ¿Mis palomos?

D. Roque. Sí hombre, los cinco palomos que me has mandado con tu sobrino para que te los compre.

D. Bonif. ¿Mi sobrino? Pero oye, ¿has dicho tú que mi sobrino, te.....?

D. Roque. Sí, hombre, el hijo de tu hermana.

D. Bonif. ¡Conque el hijo de mi hermana! ¿Mi sobrino?.... mira Roque, tú no estás muy firme de la cabeza.

D. Roque. Si es que te avergüenzas de lo hecho, corriente, no trato de.....

D. Bonif. Pero, hombre, ¡qué vergüenza, ni qué caracoles!

D. Roque. Pero ¿me vas á negar que tu sobrino?

D. Bonif. (Aparte.) (Vamos, ¡ya! éste ha tomado bien la mañana y.....) Mira, Roque, siéntate un ratito aquí junto á la puerta, al fresco, yo avisaré á D.ª Juana para que te arregle una camita, y sinó, con un poco de amoniaco.....

D. Roque. ¡Bonifacio, esto es horrible!

D. Bonif. No hombre, esto pasa enseguida. Ya verás..... doña Juana, D.ª Juana (llamando).

D. Roque. ¡Bonifacio, basta de burlas. Yo no necesito de doña Juana, ni del amoniaco, ni de esa cama que dices, lo que necesito ahora es una explicación por tu parte.

D. Bonif. Pues mira, ya que te formalizas, te diré que lo único que yo no quiero, es que tú, ni nadie, venga á divertirse conmigo, ¿lo oyes?

D. Roque. ¡Bonifacio!....

D. Bonif. Sí señor, yo no he tenido nunca palomos, ni sobrinos, ni hermanas, ni amigos, ni nadie! Soy más solo que un hongo! y para estar más solo, me haces el favor de plantarte ahora mismo en la calle.

D. Roque. Sí señor, me voy. Yo no puedo ser amigo de un hombre que niega á su familia y hasta á su hermana.

D. Bonif. Si señor, hasta mi hermana! hasta al espíritu tuo! Pues hombre no faltaba más.

D. Roque. Quede usted con Dios y sepa que Roque ha muerto. (Vase.)

D. Bonif. Requiescat in pace, amén.

ESCENA V.

DON BONIFACIO.

No hay duda, el pobre Roque ha perdido el juicio, y es lástima, hombre, es lástima. ¡Pero que manía más rara le ha dado! Vea usted, decir que si mi sobrino, que si los palomos..... jé, jé, jé..... no, no, y lo que es ese acabará por tirar piedras, aunque á la verdad, si sigue aquí un rato más, quien las tira soy yo.

ESCENA VI.

DICHO Y DON MATÍAS.

D. Matías. ¿El señor D. Bonifacio Solo?

D. Bonif. Solitos, sí señor, Solitos. D. Bonifacio Solitos. Cirujano y comadrón, servidor de usted; aquí tiene usted su casa. Tome usted asiento.

D. Matias. Muchas gracias.

D. Bonif. Si es reservado lo que tiene que decirme, le advierto que estamos.

D. Matias. ¿Solitos.....?

D. Bonif. Si señor, Solitos, servidor de usted..... aquí tiene usted su casa.......

D. Matias. Gracias. Pues señor, venía con la cuentecita.....

D. Bonif. ¡Ya! ¿Conque trae usted la cuentecita?.... bien....... está muy bien. ¿Y cómo está la enferma?

D. Matias. ¡La enferma!

D. Bonif. Sí señor, la.....

D. Matias. Ya..... la......

D. Bonif. Sí, hombre, su......

D. Matias. (Pues señor, yo no sé cómo está la enferma.)

D. Bonif. ¡Es usted muy buen marido, un modelo de esposos!

D. Matias. Señor, usted me confunde.....

D. Bonif. No, hombre, no; yo no hago más que justicia. ¡Si eso lo sabe todo el mundo!

D. Matias. Iba á decirle, que sin duda me ha confundido con algún otro.

D. Bonif. ¡Ya! Entonces es que la enferma de usted está para...... (Le habla al oido.)

D. Matias. No señor, si yo soy soltero.

D. Bonif. Hombre, como me dijo que traía la cuentecita, creí que vendría á pagarme alguna operación de las que yo suelo hacer, porque yo soy cirujano comadrón..... servidor de usted.....

D. Matias. Muchas gracias; pero la cuentecita mía es la de los..... (Se lleva la mano repetidas veces á la boca, en ademán de comer.)

D. Bonif. ¿Con que la de los..... (Hace lo mismo.)

D. Matias. Sí señor, la de los..... (Idem.)

D. Bonif. Pero, ¿qué demonios de cuenta será la de este hombre?

D. Matias. Diré á usted, yo soy el confitero que está en el pasadizo y.....

D. Bonif. Bueno; y á mí, aun cuando esté usted en el patinillo, ¿qué me importa?

D. Matias. Es que como me mandó por esos caramelos para que

se vinieran aquí á cobrar, dije yo: eso es que el señor D. Bonifacio..... pues..... tiene algún trapicheillo y ha querido obsequiarlo..... pues..... y por eso manda á su sobrino, para que..... pues..... ya me.....

D. Bonif. Pues mire usted, señor confitero de la casapuerta, yo no tengo sobrinos, pues..... ni como caramelos, pues, y me hace el favor de dejarme en paz..... pues.

D. Matias. Señor D. Bonifacio, eso es indigno, negar lo que tan legítimamente me debe, y lo que tan bonitamente se ha comido.

D. Bonif. Pero, ¿qué está diciendo este hombre?

D. Matias. Si yo hubiera sabido que era usted tan informal, hubiera mandado á paseo á su sobrino y no le hubiera fiado.....

D. Bonif. Pero, hombre, ¡si yo no tengo sobrinos!

D. Matias. Sí señor, el hijo de su hermana; al que yo he dado un cachorrillo de Terranova para que se lo regalara, en vista de lo mucho que me dijo le gustaban los perros.

D. Bonif. ¿Que yo soy entusiasta por los perros? Hombre, vaya una gracia, vaya una gracia.... ¿Con que un perrito también....? lo que yo veo es que usted ha venido aquí á pasar el rato y á divertirse conmigo.

D. Matias. Eso es un pretesto para no pagarme lo que me debe, y le advierto que no le valdrá, porque ahora mismo voy á presentarle una demanda y se tiene que acordar de D. Matias Meloja.

D. Bonif. Pues mire usted, señor de..... Arropía, vaya usted con Dios y acuda á Poncio Pilatos.

D. Matias. Sí señor, yo le diré á todo el barrio que es usted un tramposo.

D. Bonif. Oiga usted, cuidado con.....

D. Matias. Sí señor, soy un tramposo. (Vase.)

ESCENA VII.

DON BONIFACIO.

Yo me voy á volver loco. Pero ¡que no cogiera yo á ese sobrinito! Para lo que yo iba á hacer con mi sobrinito! Mire usted que lástima de sobrinito! Pues ¿y mi hermanita? Por supuesto que como yo llegue á dar con ellos voy á cometer un fratricidio y un sobrinicidio y en fin, que me ha tocado la lotería con la nueva familia que me ha

salido. Yo, que me consideraba tan feliz con ser de la Inclusa, miren ustedes por donde me salta una hermanita y un sobrinito, á quien yo desearía estrechar entre mis brazos, para ahogarlos, para patearlos, para.....

ESCENA VIII.

DICHO Y DOÑA JUANA.

D.ª Juana. ¿Está usted ya de vuelta, Bonifacito?

D. Bonif. Sí, señora Juanita. (aparte.) A buena hora llega.

D.ª Juana. ¡Qué esquivo lo encuentro á usted hoy conmigo!

D. Bonif. (Aparte.) Buena está la Malena para tafetanes.

D.ª Juana. ¿Está usted malo?

D. Bonif. No señora, no, sino que los hombres de mi profesión, tenemos ciertos asuntos.

D.ª Juana. Vamos, ha tenido algún parto desgraciado.....

D. Bonif. Al contrario, Doña Juana, al contrario; aquí donde usted me ve, he parido..... ¿á que no acierta usted lo que he parido?

D. Juana. Pero, ¿qué es lo que está diciendo?

D. Bonif. Pues nada, lo que digo es que me han salido dos carbunclos, dos cáusticos, dos lobanillos, dos perros de presa que.....

D.ª Juana. ¡Pero D. Bonifacio!

D. Bonif. Sí señora, he parido una hermana y un sobrinito que me van á hacer tirar piedras.

D.ª Juana. ¡Pero que buen humor tiene este D. Bonifacio!

D. Bonif. Y otra cosa que usted todavía ignora.

D.ª Juana. Pero ¡qué gracioso es este D. Bonifacio....!

D. Bonif. Pero ¡qué cargante está usted hoy, doña Juanita!

D.ª Juana. ¡Ay, qué uraño y que díscolo se pone algunas veces!

D. Bonif. (Aparte.) La verdad es que ella no tiene la culpa y nó debo enojarla, porque sinó se me escapan los majuelos y.....

D.ª Juana. ¡Qué desgraciada soy! (llora.)

D. Bonif. Eso, eso es, lo que yo deseaba. Le he dado á usted esta broma, para probar la intensidad de su cariño.

D.ª Juana. ¿Conque todo ha sido una broma?

D. Bonif. Sí, una broma, lucesita de mi..... lucesita de.....

D.ª Juana. ¿Lucesita de qué?

D. Bonif. ¿De qué?.... Conque de qué? (Aparte) Y es verdad: ¿De qué será esta lucesita?
Pues sí.

Lucesita, lucesita,
que brillas en alta mar,
dime, lucesita mía,
si Juanita me amará.

D.ª Juana. ¡Qué cosas tiene usted, D. Bonifacio!

D. Bonif. ¡No le sabe usted bien, D.ª Juanita!

D.ª Juana. ¿Y es verdad que tu amor? ¡Ay, qué vergüenza, que lo he tuteado..... y mire usted, se me ha escapado!.....

D. Bonif. Pues hija, haberlo tenido más sujeto.

D.ª Juana. No sea usted malo.....

D. Bonif. Es que yo la quiero á usted tan de veras.....

D.ª Juana. ¿Conque mucho?

D. Bonif. Oiga usted.

MÚSICA.

D. Bonif.

Al verte blanca paloma
sentí por tí un frenesí,
que loco por tu persona,
Juanita mia, me ves aquí.
Ay, dame la sopaipilla,
la sopaipilla de tu pasión,
y verás como retoza,
como retoza mi corazón.

D.ª Juana.

No me digas esas cosas,
no me las diga, por Dios,
que me pongo colorada
y me da mucho rubor.

LOS DOS

Y dame la sopaipilla
y toma la sopaipilla,
la sopaipilla de tu pasión,
la sopaipilla de mi pasión,
y verás como retoza,
como retoza mi corazón.

Cú, cú, cú,
Mi corazón.
cú, cú, cú,
cú, cú, cú,
mi corazón.

D.ª Juana. ¡Ay, qué tranquila me he quedado con esta prueba de cariño!

D. Bonif. Pues más tranquila se va á quedar, con las que tengo que darle más adelante. En fin, Doña Juanita, á mí se me ha abierto el apetito con la emoción.

D.ª Juana. Pues voy en seguida, voy en seguida, á traerle una jícara de chocolate. Pero ¡si viera usted que vergüenza me da por lo que me ha dicho!.....

D. Bonif. Bueno, mientras usted hace el chocolate, se le irá pasando.

D. Juana. Hasta luego..... (Váse.)

D. Bonif. Hasta luego, pichoncita mía.

ESCENA IX.

Don Bonifacio.

Está visto, que nò puede un hombre ser metódico. Ya hoy me han quitado la hora de mi siestecita, con la nueva familia que me ha salido, y esa vieja verde, con sus arrumacos y empalagoserías. Voy á ver si me han dejado el cuarto bien arreglado. (Váse.)

ESCENA X.

Don Ciriaco

¡Ay....... ay...... ay....... qué rarezas tiene este señor! Miren ustedes, que mandarme á mi casa un cachorrillo para que mi perra se lo críe.......! no, lo que es yo no hago favores de esta clase. ¡Cáspita! digo....... digo...... digo..... y con la barahunda que yo tengo en mi casa!

Anteayer, dió á luz mi mujer un hermoso vástago, y por la noche mi perra cinco vástagos perrunos; digo, digo, digo. ¿Estaré yo divertido? Y Don Bonifacio, que fué á asistir á mi señora, y está enterado de esto, ¿cómo se atreve.....? Pero ¿dónde demonios andará Don Bonifacio?

ESCENA XI.

DICHO Y DON BONIFACIO.

D. Bonif. Todo está arreglado, todas las cosas en el mejor orden (cerrando su habitacion). ¡Qué! si esta Doña Juana no tiene precio.

D. Ciriaco. Digo, digo, digo, ni siquiera repara en mí.

D. Bonif. (Viendo á D. Ciriaco. Hola, amigo mio. ¿Qué novedad ocurre?

D. Ciriaco. Nada, sino que..... venía á decirle á usted, que.....

D. Bonif. Siéntese, amigo mio, siéntese usted.

D. Ciriaco. Muchas gracias. Pues bien, venía á decirle que, aun cuando lo siento mucho, aquello no puede continuar allí.

D. Bonif. ¿Cómo que no puede continuar allí? ¿El qué?

D. Ciriaco. Aquello..... el mamoncillo.

D. Bonif. Pero, ¿qué está usted diciendo, Don Ciriaco?

D. Ciriaco. Es que yo lo siento mucho; pero la.....

D. Bonif. Y sería capaz de arrojar de su casa..... á un inocente.....

D. Ciriaco. ¡Ya lo creo! como que yo no quiero en mi casa nada que no sea mio.

D. Bonif. Pero ¿se sabe ya que no es de usted?

D. Ciriaco. Digo, digo, digo, ¿que si se sabe? Todo el mundo que ha ido á casa y lo ha visto, lo sabe.

D. Bonif. Eso es un escándalo; pero ya no tiene remedio y debe usted acabar de criarlo, y luego.....

D. Ciriaco. Quite usted, hombre, quite usted, hoy mismo sale de casa.

D. Bonif. ¡Hombre, qué barbaridad! Pero ¿está usted cierto de lo que dice?

D. Ciriaco. Digo, digo, digo. ¡Que si estoy cierto! Tiene gracia, hombre, tiene gracia.

D. Bonif. Mire usted, que ese es un asunto muy delicado! Piense usted bien lo que va ha hacer con ese infeliz.

D. Ciriaco. Digo, digo, digo, traérselo á usted.

D. Bonif. ¡Caracoles! ¿Está usted en su juicio? ¡Esto solo me faltaba!

D. Ciriaco. Pues ¿á quien se lo he de llevar, hombre?

D. Bonif. Al demonio.

D. Ciriaco. No señor, á usted, á usted, que para eso es suyo.

D. Bonif. ¡Zambomba! Don Ciriaco, ¿está usted loco?

D. Ciriaco. Digo, digo, digo, ¿que si estoy loco? Tiene gracia, hombre, tiene gracia.

D. Bonif. Pues oiga usted, D. Digo, digo: yo no tengo nada que ver con ese mamón, y mucho menos es mío. En todo caso, pregúntele usted á su madre de quién es.

D. Ciriaco. Digo, digo, digo, que se lo pregunte á su madre.....

D. Bonif. Pero hombre, ¿á quién se lo quiere usted preguntar?

D. Ciriaco. Pero ¿su madre que me tiene á mí que decir?

D. Bonif. Bueno, pues se lo dirá á usted el tendero de la esquina. Yo en eso no he hecho más que prestar los auxilios de mi profesión.

D. Ciriaco. ¡Ya! ¿Conque también es usted veterinario?

D. Bonif. No señor; yo soy cirujano comadrón, y no le tolero insultos. Más valiera que no fuera usted un infame, que repudia á su hijo y deshonra á su virtuosa mujer..... y que.....

D. Ciriaco. ¡Ay, ay, ay, que deshonro á mi esposa y que no quiero mi hijo!..... ¿qué tendrá esto que ver con el perrito que me ha mandado con su sobrino para que se lo críe.....?

D. Bonif. ¿Que yo le he mandado á usted un perrito?

D. Ciriaco. Digo, digo, digo, con su sobrino, con el hijo de su hermana.

D. Bonif. Yo no le he mandado perrito ninguno, ni yo tengo sobrinos ni.....

D. Ciriaco. ¡Ay, ay, ay, lo niega! Vamos, eso será tal vez algún recuerdo de.....

D. Bonif. ¡Del demonio que se lo lleve á usted, D. Ciriaco!

D. Ciriaco. Bueno, si yo comprendo que le disgustará, pero.....

D. Bonif. Ya le he dicho que yo no tengo sobrinos.

D. Ciriaco. Vamos, entonces, será algun contrabandillo.....

D. Bonif. Mire usted, D. Ciriaco, le voy á dar á usted un silletazo, que le va á parecer un tiro.

D. Ciriaco. ¿A mí? ¡Eso no, cáspita! Asesino, es usted un desagradecido, un incivil.

D. Bonif. Que lo va á pulverizar.

(D. Bonifacio levanta una silla y corre hácia D. Ciriaco.)

D. Ciriaco. Socorro..... socorro..... socorro.....

ESCENA XII.

Dichos y D.ª Juana.

D.ª Juana. ¡Qué es esto! ¡Qué alboroto! ¿Qué es lo que ocurre?
D. Bonif. Nada, que estoy hecho un tigre, un leopardo, un chacal.....
D.ª Juana. Pero ¿qué pasa, D. Bonifacio?
D. Bonif. Que voy á triturar á ese ente que vé usted alhí.
D Ciriaco. Haga usted el favor de sujetar á ese D. Leopardo.

ESCENA XIII.

Dichos, D. Roque y D. Matias.

D. Roque. En la portería le he dejado sus palomos. Puede usted recojerlos cuando guste.
D.ª Juana. Pero ¿qué palomos son esos?
D. Bonif. Nada, señora, es que voy á poner un puesto de recoba.
D.ª Juana. No me lo había usted dicho.
D. Bonif. Porque antes pienso tirarme por el viaducto..... ó extrangularlos á ustedes.
D. Matias. (Dándole una palmada en el hombro á D. Bonifacio.) Caballero, vengo á verlo por última vez.
D. Bonif. Si piensa usted morirse, feliz viaje, aquí lo encomendaremos á Dios.
D. Matias. Le advierto que no vengo para burlas, sino á decirle que estoy dispuesto á presentar la demanda y á que pague los caramelos.
D.ª Juana. Pero ¿qué caramelos son esos?
D. Bonif. Esos caramelos.....
D. Matias. Sí señora, esos caramelos los ha llevado D. Bonifacio para obsequiar á alguna modistilla de portal.
D.ª Juana. ¡Ay, infiel! ¿Conque es usted un libertino? Conque me engañaba miserablemente? ¡Ay, ay, ay! sosténgame usted, caballero. (A D. Matías.)
D. Roque. Nunca lo hubiera creido.

ESCENA FINAL.

DICHOS Y PEPITO.

Pepito. (Adelanta hasta el proscenio y se sienta en una silla.) Ya irá á empezar la batalla.

D. Ciriaco. Digo..... digo..... digo..... y negaba que tenía un sobrino..... tiene gracia, hombre, tiene gracia.....

D. Matias. Eso es, que lo niegue ahora.

D. Roque. Si señor, niegue usted ahora que tiene un sobrino, niéguelo, niéguelo delante de él.

D. Bonif. Pero ¿ese es mi sobrino? ¿Ese? ese, el que te llevó los pichones?

D. Matias. Y al que yo le dí los caramelos.

Pepito. Pronto empezará el combate.

D· Bonif. De modo que este angelito es el que.....

D.ª Juana. Cuidado, cuidado D. Bonifacio, como trata usted á mi Pepito.

Pepito. Ya va á disparar la artillería.

D. Bonif. Pero diga usted, D.ª Juana, ¿qué tiene este angelito?

D.ª Juana. Pepito, hijo, habla y confunde á estos señores.

D. Roque. Sí señor, que hable, que hable en nombre de la justicia, de la moral, y de la.....

Pepito. Ya debe sonar el primer disparo.

D. Ciriaco. ¡Ay, ay, ay, tiene gracia, hombre, tiene gracia!
(Se oye dentro un ruido como de romperse muchos platos.)

D. Bonif. Ea, ya pareció aquello.
(Van todos por la puerta del foro y vuelven enseguida.)

Pepito. Lo que es de esta hecha, me parece que voy á realizar mi propósito.

Todos. (Saliendo) ¡Jesús que ruina!

D. Bonif. Este ha sido el trueno gordo.

D.ª Juana. Bien, ¿y qué?

D. Bonif. Nada, señora; nada; una gracia del niño. ¡Si á mí me hace también mucha gracia! Pues nada, señores (al público), sino que Pepito ha metido un gato y un perro dentro del chinero y..... cataplum..... una vajilla entera ha pagado el pato.

D. Matias. Para eso es su sobrino.

D. Bonif. ¿Con que mi sobrino? ven acá, hijito (cojiendo á Pepito de una oreja), dime, ¿desde cuándo eres tú mi sobrino, y quien te ha mandado por caramelitos?

Pepito. Como se va usted á casar con mi tía...

D. Bonif. ¿Yo..... con tu tía, y te había de tener á tí á mi lado.....? Anda, vete, vete angelito, que me están dando ganas de tirarte por el balcón á la calle.

D.ª Juana. Se guardará de ello.

D. Bonif. Si señora, guarde usted á Pepito en un fanal, que yo cojo mi maleta y me voy al desierto de Sahara, donde no me salga ningún pariente.

D.ª Juana. Si señor, y hará muy bien, porque no quiero verlo más delante de mí.

D. Bonif. Pero antes me voy á despedir de estos señores.

D. Ciriaco. Oiga usted, que no se le olvide recojer el perrito antes de emprender el viaje.

D. Bonif. Vaya usted al infierno..... hombre.

MÚSICA.

COUPET FINAL.

DON BONIFACIO.

A mil leguas de Madrid
marcho en un tren especial,
porque se ha puesto el país,
que es una calamidad.
Que lo diga este sobrino,
que me acabo de encontrar,
y al que más le conviniere
se lo puedo regalar.
Mas si no les acomoda,
lo dejaremos en paz,
á que lo guarde su tía,
metidito en un fanal.
Y si no tienen ustedes
otra cosa que mandar,
nosotros les suplicamos
un aplauso por final.
Tin, tin, tin,
¿que si está el Doctor?
Tin, tin, tin,

el Doctor está.
Tin, tin, tin,
que venga á aplaudir,
tin, tin, tin,
nos dará el final.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El primer número ... ... Juguete original y en verso (en colaboración).

Golpes, Fagina y Retreta. Juguete cómico-lírico en un acto y en verso.

¡Valiente Sobrino! ... . Juguete cómico-lírico en un acto y en verso.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas; de D. Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo; de D. M. Murillo, calle de Alcalá; de D. Manuel Rosado, y de los Sres. Córdoba y C.ª, Puerta del Sol; de D. Saturnino Calleja, calle de la Paz, y de los Sres. Simón y Osler, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Administración.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta Administración, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.